

www.saber.ula.ve/observatorio www.enrique.neira.com twitter @joenefer2

VENEZUELA AL LÍMITE

(Ensayo en 4 artículos interconectados: I. El racimo ideológico de Chávez (pp. 1-3). II. Caracterizaciones políticas de Chávez (pp. 4-9). III. Errores garrafales de Chávez (pp. 10-18), IV. El haraquiri del chavismo (pp. 19-24)..

I. El racimo ideológico de Chávez

Una de las preguntas más acuciosas para todo analista del fenómeno Chávez es la referente a su pensamiento político, al ideario que ayudó a conformar su personalidad como caudillo, a los componentes ideológicos que configuraron su proceso revolucionario.

Desde el día en que emergió a la luz pública, Hugo Chávez fue un personaje difícil de entender y descifrar. Las ideas que animaron su discurso han sido y siguen siendo "arcanas" en el sentido clásico latino. Es decir, misteriosas y secretas, con un raciocinio oculto tras una retórica histriónica y espumosa, repleta de ambigüedades o naderías que – casual o deliberadamente – desviaban la atención de su verdadero objetivo, el cual podría parecer por lo tanto como contradictorio. De ahí las diversas interpretaciones a que ha dado lugar.

En un extremo, hay quienes aseguran que el Comandante no tenía un pensamiento social político definido sino "un rancho en la cabeza, no piensa en grande, en progreso, en ascenso y desarrollo sino en confrontación y destrucción" (Paciano Padrón, *Frontera* 30 octubre 2003). "Esta revolución será muy rica en armas, pero es muy pobre en ideas. En el país no sólo existe un problema de actores, sino también de guión" (Gerver Torres, expresidente del FIV. *El Nacional* 9 diciembre 2001). Un experto filósofo afirma que "Hugo Chávez es una monstruosidad ideológica porque ahí hay de todo y de la manera más contradictoria: militarismo, arcaísmo ideológico y un punto de mitología izquierdista, pero de retórica, de vaciedades" (F. Rodríguez, *El Nacional* 21 julio 2002). Y se llegó a hablar en "Dos visiones de un enigma", de "un laberinto ideológico, en el que no se puede encontrar un proyecto de país-sociedad a establecer" (A. Blanco y A. Arvelo, *El Nacional* 28 marzo 1998).

En el otro extremo hay quienes con Jorge Olavarría advirtieron con tiempo que nos equivocamos y engañamos sobre Chávez desde al comienzo: "Todo lo que Hugo Chávez

está haciendo y deshaciendo, sigue un plan preconcebido con un objetivo definido y unos medios para alcanzarlo" (*El Nacional* 11 julio 1999).

Yo personalmente me he ubicado en una franja intermedia la de quienes opinamos que existiendo unas tendencias y referentes ideológicos innegables, el "chavismo" estuvo tejiendo y destejiendo su tela doctrinaria, tratando de avanzar en zigzagueos, sin ideología definida, siguiendo la voz de mando del capitán de la regata en sus "Aló presidente" dominicales, condicionados por los vientos que soplaban y las circunstancias variables del entorno nacional e internacional que obligaba a estar corrigiendo la ruta y superar bandazos de un lado y otro.

Los elementos más característicos de ese racimo de ideología política que pudiera definir el régimen de Chávez y a un grupo de seguidores, configuran una extraña mezcla o salpicón ('tisana') de varias frutas de sabor indefinible. La describió Jorge Olavarría ya citado (*El Nacional* 20 junio 1999): "Son frutas variadas, exóticas y multisápidas y hoy todos son felices ingredientes de la jalea del chavismo".

Enumero algunos de dichos ingredientes.

- Inclinación por el darwinismo social ('los más fuertes son los que sobreviven') y tendencia al autoritarismo para lograr los fines—sin escrúpulos—respecto de los medios a utilizar, rasgos que han sido propios del fascismo y en general de todos los regímenes totalitarios.
- Son verificables ciertas referencias a un justicialismo peronista, a través de la versión que le facilitó inicialmente el argentino Norberto Ceresole, a saber: liquidación de los partidos, alianza clave trabajadores-militares, comunicación directa jefe-masas populares, discurso populista y distribución de bienes más allá de lo que se produce.
- Más recientemente se observó un cierto influjo de la llamada "Cuarta Vía" del alemán residenciado en México, Heinz Dieterich, con su intento de actualizar el marxismo para América Latina proponiendo que sean el sujeto revolucionario las actuales masas indígenas y pauperizadas del subcontinente. De él tomó la designación "Socialismo del siglo XX".
- El discurso obsesivo contra los "oligarcas" y la convocatoria a los desposeídos son préstamos de un marxismo-leninismo clásico. Y hay un evidente y claro favoritismo, aunque anacrónico, por el modelo castrista cubano.

- La insistencia inicial en una democracia asambleísta, con decisiones que se tomen en reuniones tumultuarias del pueblo, pudiera evocar una reminiscencia de Robespierre y la Revolución francesa en sus comienzos.
- Tras los intentos de concentrar más poderes en el Ejecutivo y ayudarse de algún oscuro Montesinos pudiera proyectarse la sombra (inicialmente exitosa y al final fracasada) de Fujimori en el Perú.
- Alusiones expresas a Zamora y Bolívar como inspiración autóctona pudieran asumirse más como retórica que como decanado pensamiento político y tenderían a reforzar el marco neo-populista en que realmente se mueve el intento bolivariano.

Como una síntesis, que fundamentaría la “revolución bolivariana”(en una extraña y anacrónica mezcla de elementos), sigue hablándose del “árbol de las tres raíces”, al que hacían referencia los comandantes del 4 de febrero, precursores del movimiento. Son ellas Simón Bolívar, el maestro Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Pero a estas supuestas raíces se adhieren otras plantas trepadoras provenientes del hábitat cubano como Fidel Castro, el Che Guevara, José Martí.

El resultado es una confusa mezcla de nacionalismo militarista, caudillismo político (con añoranza del ‘gendarme necesario’ de la mitología política venezolana), una especie de democratismo autocrático, una cierta tendencia al socialismo e indigenismo y un evidente neo-populismo carismático y consumista, apoyado y bien alimentado por un Estado rentista y superprotector, como es el venezolano.

Uno de los más serios conocedores del acontecer venezolano resume la impresión que nos deja el racimo ideológico de la revolución bolivariana: "Siempre dijimos que el chavismo es un movimiento heterogéneo cruzado por muchas contradicciones" (T. Petkoff, *Hugo Chávez tal cual*, Caracas 2002, p. 54).

Próximo aparte: II. *Caracterizaciones políticas de Chávez*